

EL MAYOR ENEMIGO EN CASA

No sin contristarnos profundamente hemos leído el discurso inaugural que ha pronunciado un libre pensador en la *Institución libre de enseñanza* de Madrid. Desde que el Señor puso en nuestro corazón el deseo de extender el conocimiento y amor de la heroica española Santa Teresa de Jesús, hemos mirado con preferencia todo lo que se relaciona con la educación de la juventud, según las enseñanzas de esta Mujer incomparable y seráfica Doctora; y cada día nos convencemos más y más de la verdad de las palabras de nuestro amantísimo Padre León XIII, cuando asegura que la educación y enseñanza de la juventud es el campo que con preferencia han escogido en nuestros días los enemigos de la Iglesia para perder las almas. Dígalo Francia, Italia y Bélgica, donde embarga toda la atención esta importantísima cuestión, de vida o muerte para la verdad católica.

Sólo en nuestra España pasa, parece, desapercibido el mayor enemigo que tenemos en casa, y no le hacemos caso, y dejamos que “se muestren satisfechos y regocijados los libre pensadores, porque se realiza silenciosamente dentro de los muros de su instituto, pasando casi inadvertido por las gentes, su plan impío, cuyo lema es el ser extraño a toda secta religiosa, escuela filosófica o partido político”.

Y la España católica no se alarma ni siquiera exhala un quejido de dolor al ver que sus pequeñuelos piden pan, y se les da veneno; piden luz y vida, y se les hace sentar entre los que moran en las tinieblas y sombra de la muerte. ¡Santa de nuestro corazón, Teresa de Jesús! ¿qué dirás desde el cielo al ver cómo van creciendo en nuestra patria, y más aún, acaricia y regala ésta en su seno a vivoreznos que un día no lejano le han de dar muerte ignominiosa y cruel?. ¡Oh! Tú que todo lo puedes con tu esposo Jesús; tú que salvaste a España y la libraste de los horrores y errores del protestantismo en el siglo XVI, ven en nuestro auxilio, y no consientas por más tiempo se afee la pureza de la fe de nuestros padres, y medren los que hacen guerra a Cristo Jesús, Rey inmortal y de todos los siglos, llamando a su divina dominación *barbarie*.

Todo depende de la educación de la juventud. No consientas pues que se arrebate a la iglesia la divina prerrogativa de enseñar y educar. Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, ven en nuestro auxilio, oye nuestros clamores, bendice nuestros propósitos y nuestras obras, alienta nuestra debilidad, y despierta a tantos católicos que se alarman por cualquier leve ruido, y no temen al enemigo mayor de nuestra felicidad temporal y eterna, que ya tenemos en casa. ¿Cuándo, hermanos míos, amantes teresianos, despertaremos todos y multiplicaremos, con todas nuestras fuerzas y nuestros recursos, antes que todo las obras católicas consagradas a la enseñanza y educación de la juventud? Esta es la primera necesidad en nuestros tiempos, la base única, posible de la restauración del reinado de Jesucristo.

Todo lo demás que se haga es andarse por las ramas y poco menos que de ningún resultado práctico, fecundo y real para el bien de las almas. Mediten ahora nuestros lectores el razonado escrito de uno de los más distinguidos escritores católicos de nuestros días, que consagra a esta importantísima materia.

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Días pasados publicó *El Imparcial* el discurso inaugural pronunciado en la *Institución libre de enseñanza* por el Sr. D.G.A.

Es un canto de triunfo motivado y fundadísimo: “gracias a los tenaces esfuerzos de los unos, los generosos sacrificios de los otros, y del entusiasmo, siempre vivo, de todos” la Institución libre de enseñanza puede inaugurar su cuarto curso académico, recreándose en “los resultados lisonjeros” alcanzados en los tres años que cuenta de vida próspera.

“No es una ilusión esta creencia -decía el señor A.-, antes bien, hechos públicos y notorios la abonan, y eso que parte de nuestra obra, acaso la que más debe satisfacernos y regocijarnos, se realiza silenciosamente dentro de estos muros, pasando casi inadvertida para las gentes. Me refiero a la *primera enseñanza*, planteada no sin temor y recelo hace nada más que un año, y hoy ya legítimo orgullo de esta *Institución*...”

¡Y qué enseñanza, santo cielo! “Este Instituto -decía también el Sr. A.-, fiel a su lema, ha sido y es extraño a *toda secta religiosa*, escuela filosófica o partido político.” Y es de advertir

que entre las sectas religiosas a que es extraña, la *Institución libre* cuenta a la religión católica, *secta* a sus ojos, como la de los mormones o los cuáqueros, y proscrita en su enseñanza como todo lo que sea o parezca Religión.

Pues esta *Institución* vive y prospera ya en España; y abraza desde la primera enseñanza hasta la enseñanza superior; es decir, recoge a los niños de los brazos de sus madres, y los educa, los instruye, y los guía hasta hacerlos hombres, completamente extraños a toda idea de Religión.

¡Qué educación! ¡Qué enseñanza! ¡Qué generaciones las que así se formen, de hombres que creerán saberlo todo, y que lo único en lo que no se les hace pensar es en lo único que de veras les importa, en lo que debía ser norma, guía, norte y término de todas sus acciones, en el fin esencial de su naturaleza, en su último fin, en aquello para lo que Dios los ha criado con la omnipotencia de su palabra y los ha redimido con el precio de su sangre!

De la ciencia que en la *Institución libre* se enseñe, no hay que hablar: la experiencia ha dicho todo cuanto es posible decir. El claustro de la *Institución libre de enseñanza* se ha formada con la nata y flor del claustro universitario; con aquellos profesores que no pudo tolerar en sus universidades ni aún el señor conde de Toreno, que dejó en sus cátedras a los Revillas, Moraytas, Serranos y Chamorros, y redactó y defendió aquellas bases famosas que arrancaron una protesta unánime al Episcopado español. En la *Institución libre* enseñan aquellos famosos jurisconsultos, políticos, filósofos y economistas que de la Universidad central salieron a poner en práctica sus teorías en los gobiernos revolucionarios, y arrastraron a España a los últimos horrores de la bancarrota, el desorden y el cantonalismo. Son los mismos catedráticos que, a la sombra de los gobiernos moderados y conservadores, formaron esta generación de sabios que hablan de todas las cosas de este mundo y del otro son ortografía ni sintaxis, y que tan alta han levantado la consideración de nuestra patria en el olvido de todas las naciones que en otros tiempos aprendían de nosotros. Son parte escogida de ese ejército liberal que ha destruido nuestros insignes monumentos, nuestras mejores bibliotecas, nuestras tradiciones científicas, hasta nuestro hermoso idioma, y en cambio nos han traído, como maravillosos descubrimientos, cuantos desatinos ha inventado la locura racionalista, traducidos a la jerga alemanesca e ininteligible de Salmerón y Sanz del Río, o a lo sumo a la inculta galiparla del periodismo.

“No hemos venido a luchar –decía el Sr. A.–, sino a investigar en la región serena, apacible y sosegada del estudio.” Sin duda el Sr. A. olvidaba que el que no es con Cristo es contra Cristo; y que el dogma fundamental de la *Institución libre* es arrancar de la Iglesia las almas purificadas por el Bautismo, dándoles educación y ciencia extrañas a Dios. Verdad es que el Sr. A. debe padecer flaqueza crónica de memoria; porque después de asegurar que la *Institución* en cuyo nombre hablaba no ha venido a luchar; se revolvía contra Jesucristo, que dio a su Iglesia la autoridad de enseñar a todas las gentes; se revolvía contra la Iglesia que por boca de sus Pontífices y Prelados reclama sin cesar la autoridad que recibió de Dios; se revolvía contra el sentido común, que ve imposible que haya ciencia, ni arte, ni nada que sea verdadero y pueda estar en contradicción, y no deba estar lógica y necesariamente sometido al Autor de toda verdad; y decía, desmintiendo a la Iglesia de Dios:

“„ La *enseñanza laica* no supone ni arguye nada que autorice sus tan repetidas quejas, que no son otra cosa que declamaciones tan infundadas e injustas como las que escuchamos a toda hora con motivo de la *secularización* del poder político, porque ni la vida científica ni la jurídica han menester de cierto género de imposiciones para revestir un carácter verdaderamente piadoso; esto es, para inspirarse en motivos puros y desinteresados, obrando en vista del bien absoluto y para llegar a Dios por el camino propio de cada una de ellas, el cual no es otro que el de la verdad para una y el de la justicia para la otra. Ahora bien, lejos de ser puntos dudosos para nosotros estos que acabo de indicar, están resueltos en el estatuto de esta *Institución* y constituyen su base esencial. Por eso sólo en un caso importaría, y mucho, a la *enseñanza libre*, el resultado de esa contienda, y es en el de por fortuna remoto de que llegaran a predominar en nuestra patria y regir sus destinos ciertos políticos que pugnan por hacernos volver a la antigua barbarie, prometiéndose esclavizar de nuevo la conciencia religiosa y no tolerar la libre investigación de la verdad ni dentro ni fuera de las universidades oficiales.”

Es decir: la *Institución libre* no viene a luchar contra ninguna secta; todas caben en ella: sólo viene a luchar con la Iglesia de Dios, negando que sea necesaria más religión que la verdad científica y la verdad jurídica, negando a la Iglesia de Dios la razón con que se queja y el derecho con que reclama la sumisión de todos los entendimientos a la verdad revelada, y

declarando paladinamente que la *Institución libre* tiene un solo enemigo a quien combatir y temer, que es la soberanía social de Jesucristo, a quien denomina "antigua barbarie".

Ésa es la *Institución libre de enseñanza*, que, según dice, no viene a luchar.

Y quizá dice bien.

Para que haya lucha es menester que haya contendientes; la enseñanza oficial, en quien tienen cátedras los compañeros y correligionarios de los profesores de la *Institución libre*, más que luchar con ella, ha de seguir cooperando a la obra común; y cuanto a los católicos...

¡Ay! Los católicos no tienen en España instituciones de enseñanza.

DESDE LA SOLEDAD

Lo hemos dicho varias veces y no nos cansaremos de repetirlo: lo que ata las manos al Señor y no lo permite derramar sus gracias sobre nosotros, es el encontrar tantos corazones apretados, almas pequeñas que no pueden comprender algo de la grandeza y piedades de Su Divina Majestad. Acostumbradas a mirar todas las cosas y medirlas y calcularlas según su pequeñez, o desde un punto de vista interesado y rastrero miden las obras de la omnipotencia de Dios por la regla que les da su miseria é impotencia. De ahí nace que a nada se atreven cuando se trata de promover los intereses de Jesús. Cargados de sobra de prudencia y razones humanas, no atinan siquiera el secreto de obrar cosas grandes que Dios pone en manos del que en El confía.

Nunca veréis en estas almas un arranque generoso, un impulso noble que las mueva a una empresa atrevida o de mayor gloria de Dios. El debe y el haber o el estado precario de la caja; los fondos sin fondo, pues se apoyan en la arena movediza de la inconstancia humana, son lo primero y lo único que les determina a hacer algo; y aún entonces con sobradas precauciones, contando siempre que les quede por la vejez.

¡Miserables! Olvidan que a quien Dios tiene, nada le falta, y que sólo Dios basta. Otramente no discurrirían ni sentirían tan bajamente de la bondad y poder del Altísimo.

No conocen el espíritu de nuestra gran Santa, que asegura que Dios jamás falta a quien le sirve; y que el Señor, que es dueño de las rentas y de los renteros, hará que por las tapias de las casas de sus amigos, arrojen las provisiones sus mayores enemigos, para socorrerlos en su mayor necesidad.

Otra sería la faz del mundo y otra la restauración del siglo actual, si los que nos decimos católicos y tenemos un grano de fe, siquiera como mostaza, ajustáramos nuestra conducta a esta máxima y como la esforzada é invencible heroína Teresa, exclamáramos animándonos en las empresas de mayor gloria de Dios: "Entra como puedas". ¿Cómo hubiese entrado la Santa en el espacio de quince años en más de treinta conventos, si hubiese seguido otro rumbo? Dos conventos cada año salieron a nuestra ínclita Reformadora en su trabajosa vida. Y eso que era mujer, pobre, enferma, perseguida y calumniada de buenos, que es más difícil de digerir.

Se dirá que el siglo de Teresa era el siglo de la fe. Pues por esta misma razón debemos animarnos con su ejemplo los que vivimos en este siglo sin fe. La razón es muy obvia. Hoy como siempre quiere el Señor que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de Aquel que dijo: "Yo soy la verdad." Pero hoy son menos que en ningún otro tiempo los que trabajan para que el Señor satisfaga los deseos vivísimos de su Corazón, que no son otros que procurar nuestra felicidad. Luego si observa un alma que busca puramente que sea santificado el nombre del Señor y venga a nos el su reino y se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo, al momento ha de acudir el Señor en socorro de esos pocos que tienen un tantico de celo por contentarle.

Pruébenlo nuestros amigos, los que aman a la gran Bullidora de negocios Teresa de Jesús y verán por experiencia lo que les decimos. Hagan por Jesús y su Teresa algo que no han hecho hasta aquí y experimentaran pronto su protección. Si mirando a su flaqueza y miseria se ven forzados a exclamar. "Nada puedo;" mirando a su Dios y confiando en su omnipotencia, podrán decir con toda verdad con san Pablo y nuestra invencible Capitana: Todo lo puedo en Dios que me conforta. Solo Dios basta."

Este será el mejor obsequio que en el día de su fiesta y en este mes podremos presentar a nuestra Santa, unido a la práctica de la oración, en la cual, si perseveramos, lograremos el cielo, como en nombre de su querida Madre os lo asegura vuestro amigo

El Solitario

EL BOLSÓN DE DINERO (Cuento teresiano)

No habrá mucho tiempo que una niña, rubia y preciosa como el oro, y buena y discreta como acostumbran a serlo las bien amadas hijas de santa Teresa de Jesús, me contó un cuento bellissimo. Tal me lo pareció a mí, al menos, al oírlo de labios de mi joven narradora, como quiera que entre las infinitas gracias de que el Señor generosamente la ha dotado, está muy lejos de parecerme despreciable la que ella tiene para contar cuentos. Éste es al menos mi sentir, y créanme mis lectores que yo me daría por muy satisfecho si a ésta mi narración supiese darle aquel colorido propio, y matizarla de aquellas peregrinas flores del ingenio, que siendo hijas del tierno corazón y de la lozana fantasía de aquella niña rubia, me llenaban al brotar de sus labios de un placer y de un encanto incomparables. Yo siento mucho que nada de esto acierte a reproducir mi mal tajada péñola; pero esta consideración no puede ser motivo para que yo tire la pluma, y deje a mis lectores a la luna de Valencia. ¿No sería éste un acto de amor propio que podríais justamente acusarme vosotros, mis queridos lectores? No, no quiero pasar por esa vergüenza. Con qué, atención, lectores míos, porque va a comenzar el cuento, ya que todo lo que hasta aquí llevo dicho ni siquiera puede decirse venga a cuento.

I

Pues han de saber ustedes que una vez sucedió que el Señor quiso probar hasta qué punto llegaba el silencio de su muy amada Teresa.

Era en aquellos tiempos en que la Santa iba por esos mundos de Dios a fundar conventos, cuando en un despoblado y a la mitad del camino se le apareció Su Divina Majestad, y le dijo:

- ¿A dónde por estos caminos, Teresa mía?
- Bien sabes, Esposo mío (le contestó), que sólo el celo de tu divina honra me ha hecho andariega, revoltosa y decidora.
- Pues mira: hoy me agradaría contemplarte quieta, sosegada y silenciosa. Sal, sal del camino (añadió el Señor), y ponte a la sombra de ese árbol cercano desde donde veas bien a cuantos pasen por el camino, pero sin que me despegues esos labios tuyos, graciosa mía.
- Voy a hacerlo como deseas, querido Esposo mío, voy a sentarme debajo de aquel árbol, y allí me quedaré sin hablar una sola palabra hasta cuando Tú quieras.

Dichas estas palabras, el Señor desapareció de la vista de Teresa, dejando en los aires como un rastro luminoso que se iba desvaneciendo poco a poco.

Fuese luego la Santa al lugar que le había indicado el Señor: se sentó a la sombra, y púsose a pensar en qué vendría a parar tan extraña aparición.

Poco rato hacía que estaba allí, cuando comenzaron a pasar por el camino unos arrieros con sus mulos cargados, echado aquellos por su boca tal abundancia de sapos y culebras, que hacían temblar las carnes.

Ni hasta el venerando nombre de Dios respetaban aquellas bocas blasfemas, haciendo estremecer de horror y de pena el corazón de Teresa, que todo lo estaba viendo y oyendo desde el lugar donde estaba sentada.

A impulsos de su celo por la gloria de Dios ultrajada, la Santa hubiera querido levantar la voz, y aún estuvo a punto de hacerlo, pero se cosió los labios y se calló como una muerta al pensar en la orden que le había dado Su Divina Majestad.

“No hay remedio, (se dijo a sí misma); por más que me sea muy penoso el callarme, callaré, ya que el Señor me ha encargado un absoluto silencio.”

Esto estaba diciendo la Santa, cuando observa que, corriendo a todo escape, viene por el camino un arrogante y brioso caballo montado por un bizarro y gentil caballero, cuya apostura y riqueza es imposible que no llamasen la atención de todos. Al llegar lo más cerca del sitio donde estaba Teresa, he aquí que le cae al suelo una maleta que llevaba el caballero, produciendo como un ruido metálico al dar en tierra. Con la prisa que llevaba y el ruido que hacía el caballo, nada notó el que lo montaba, y continuó su camino, tan apuesto y bizarro como antes.

La maleta quedó en la mitad del camino a disposición del primer tunante que acertase a pasar.

Acaso en aquella maleta se hallaba toda la riqueza de una honrada familia, que se vería precisada a mendigar, perdido su tesoro.

Todo esto y más aún pensó Teresa en un momento, y en alas de su caridad abrió ya la boca para gritar: “¡Caballero!, ¡caballero!” pero la voz se le secó en los labios al pensar en el encargo que le había hecho Su Divina Majestad. “¡Dios mío! ¡Dios mío! (pensaba la Santa). Con una sola palabra que yo hubiera pronunciado el dueño de la maleta la hubiera recogido del suelo, y hubiera yo evitado, quién sabe, las lágrimas, los sufrimientos, y acaso los pecados que semejante pérdida va a causar. Caro, muy caro va a costar mi silencio a aquel buen señor. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Y por qué prueba tan penosa me haces pasar!”

Cinco minutos no habrían pasado aún, cuando Teresa mira que, cubierto de polvo y de sudor, viene corriendo por el camino un labrador desarropado y de mala catadura, que mirando aquí y allá, observándolo todo como aquel que llevara malas intenciones, tropieza finalmente con la maleta, y sin vacilar un momento, se la carga a los hombros, dando a entender con su alegre y regocijada cara, que nada le duelen las costillas, y que lleva de mil amores la pesada carga.

Con que figúrense ustedes ahora cómo se quedaría el corazón de Teresa al ver aquel tan patente y manifiesto robo, que se verificaba delante de sus mismos ojos, que ella podía tan fácilmente impedir, y sin embargo no impedía. “¡Váyase al cuerno el silencio! (hubiera dicho otro que no fuera Teresa). Rompamos el silencio, por más que se nos haya mandado, cuando tan fatales consecuencias de él se originan.”

Pero Teresa, que sentía tanto y mejor que nadie los males, y sobre todo, los pecados que miraba cometer; aunque sentía que su corazón, por recio y varonil que fuese (que lo era mucho), se deshacía y quebrantaba de pena; sin embargo, no dijo “esta boca es mía”, y el silencio más profundo reinó a su alrededor.

Pero seguid, seguid, amiguitos de mi alma, escuchando el cuento de *El bolsón de dinero*, que con una gracia incomparable me contó a mí la niña rubia, y que yo, alegre como unas Pascuas, archivé en mi memoria para poder saborear el placer de contarlo a vosotros, lectores queridos.

Pues, como íbamos diciendo, Teresa, la jovial y alegrísima Teresa, estaba casi triste, pensando en todo cuanto había visto con sus ojos, cuando (¡gracias sean dadas al Señor!) observa que por la verde montaña de enfrente, tranquilo, descuidado y feliz, baja un lindo y gracioso pastorcillo que, guardando un hato de blancas ovejuelas, canta a media voz una canción pastoril.

Si entonces yo le hubiera visto, no se hubiera escapado sin que yo le preguntase con aquellos versos:

¿Quieres decirme, zagal garrido,
si en este valle, naciendo el sol,
Viste a la hermosa Teresa mía,
Que fatigado buscando voy?

Pero como yo no tuve la fortuna de estar allí, nada pude preguntarle, como tampoco le preguntó cosa alguna santa Teresa, aunque se hallaba cerca del pastorcillo y contemplaba con embeleso el espectáculo de tanta sencillez e inocencia.

El espíritu de la Santa parecía reposar mirando al gracioso pastorcillo, en cuyo rostro se reflejaban una paz inalterable y una piedad tierna y profunda. Suave consuelo se iba deslizado ya en el corazón de Teresa, imaginando que se acababan las pruebas a que quería el Señor sujetarla para cercionarse de su silencio, cuando he aquí que de repente oye el galopar de un caballo. Vuelve la cabeza, y con grande sorpresa mira que viene a todo correr aquel mismo caballero con el mismísimo caballo de antes. Se llega a donde estaba el pastorcillo tarareando una canción, y le pregunta si ha encontrado una maleta llena de dinero. El pastorcillo le contesta con sosiego y dulzura, que ni la ha encontrado ni la necesita para ser feliz. El caballero se enfurece al escuchar tal negativa, saca un agudo puñal y lo clava en el corazón del gracioso pastorcillo. ¡Ay! ¡Mil veces ay! El pastorcillo muere, cayendo al suelo bañado en su propia sangre. Huye el caballero, digo mal, huye el asesino, quedándose Teresa sola, sola con su crudo dolor y amarguísima pena; pero callando, ¡callando siempre!

¡Pobre Teresa! Blasfemias, un robo, una muerte sangrienta... todo esto acaba de ver, todo esto podía evitar ¡y no lo ha evitado!... “¡Señor! ¡Señor! (exclama). Que sea yo quien sufra y padezca; que muera, si así os place, pues muero porque no muero; pero dignaos, Señor, apartar de mis ojos los sufrimientos y dolores de mis hermanos, si no los puedo remediar: no permitáis que presencie semejantes pecados y crímenes que serán parte para infernar a tantas

almas, pues bien sabéis, esposo mío, que para impedir que se condenase una sola, quisiera convertirme en tizón que tapase la boca de los abismos. Venid, venid en mi ayuda, oh Señor mío, porque si no, desfallece mi alma de angustia y de dolor.”

II

No tardó el Señor en acudir al llamamiento de su amada Teresa. Radiante su divino rostro de inexplicable bondad y dulzura, le dijo:

- ¿Qué es lo que te pasa, querida mía, que tan triste y acongojada te veo?
- ¿Y aún pregunta lo que me pasa, Amado mío? La vista de los crímenes que se acaban de perpetrar y que con una sola palabra yo podía haber evitado, ¿no es bastante motivo para que mi corazón esté destrozado de dolor?
- ¡Cuán grande es la cortedad de vuestra vista! (díjole el Señor). Hay muchos de los que os parecen males, que no lo son en realidad. Y por el contrario hay bienes y grandes bienes que os pasan desapercibidos. Por otra parte, tu silencio, Teresa mía, no ha producido ningún mal.
- Pero ¿y tantas blasfemias? ¿y el robo? ¿y el asesinato? Exclamó sentidamente la Santa.
- Escucha, amada mía, lo que para tranquilizarte te voy a decir. En primer lugar, tú obraste como debías obedeciéndome a Mí antes que a los impulsos de tu corazón, lleno por otra parte de caridad y de celo. Además de eso, aunque hubieras roto tu silencio reprendiendo a los arrieros sus blasfemias, es lo regular que nada bueno hubieras reportado, antes de ordinario no hubieras conseguido otra cosa que exasperar más y más a los blasfemos y darles ocasión para multiplicar sus pecados. -Aquél que tú te figurabas ser un rico y honrado caballero, has de saber que no era sino un famoso ladrón que acababa de robar la maleta, dentro de la cual había un bolsón de dinero, que tu viste como le cayó al suelo. - Aquel labrador sucio y desarrapado que recogió la maleta del medio del camino, era un rico propietario y dueño de la maleta que volvió a recobrar.
- Pero ¿y el inocente y gracioso pastorcillo?
- ¡Ay, Teresa mía! Su alma era tan hermosa y tan pura que únicamente suspiraba por el cielo. Yo escuché sus gemidos abriéndole tan pronto las puertas del paraíso. Acaso con los años se hubiera corrompido su corazón. En estos momentos ha recibido ya su gloriosa herencia, que jamás le será defraudada. El infame asesino ha sido el instrumento, sin dejar de ser por eso menos culpable, de los designios de mi misericordia.
- Pero ¿y qué será de este miserable?
- Este contribuirá también a mi gloria, haciendo que resplandezca temerosamente el atributo de mi justicia sobre las cabezas rebeldes de los pecadores obstinados.

Y sonriendo amorosamente a Teresa, el Señor desapareció de la vista de su amada Esposa, dejando en los aires como una estela luminosa que se fue poco a poco desvaneciendo.

Así acaba el cuento de *El bolsón de dinero*.

Si a vosotras os agrada, lectores queridos, dad las gracias a la niña rubia que me lo contó. ¡Quién sabe si con ello la estimularéis a que me cuente otros no menos bellos!

Aquí vendría bien sacar la moraleja del cuento Pero no habrá un solo lector o lectora que no se la saque a las mil maravillas. Yo sólo añadiré lo que decía un abuelo mío, muy ducho en moralejas. *Por callar, nunca me vino mal alguno; pero por haber hablado, muchas veces.* Con que ¡¡silencio!!- J. A. y A.

GLOSA A LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero.*

Madre mía, yo, oprimida
Por el peso del pecado,

Llorando mi mal pasado
Gimo en cárcel de la vida,
Y muriera entristecida
Si no fuera porque aquí
Vivo sin vivir en mí.

La esperanza me sostiene
En la vida que no vivo;
Pues que espíritu cautivo
Como el mío no lo tiene.
La mejor vida, que viene
Con la muerte considero.
Y tan alta vida espero.

Por salir de esta sombría
Cárcel y venir a verte,
He de pasar por la muerte
De la vida que no es mía.
Tanto mi alma la ansía

Porque verte pronto quiero,
Que muero porque no muero.

Madre mía, yo te di
Mi libertad y gané;
Pues en tu servicio entré
Y al mirarme junto a Ti
Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero.
Una Teresiana.
Valls 10 de octubre de 1879

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Gracia.- Las animosas teresianas han tenido otra vez ejercicios espirituales por espacio de cinco días, dirigidos por el P. Superior de la Casa-Misión de Gracia, quedando otra vez más animadas todas las jóvenes a proseguir su obra de santificación y perfección.

Bisbal de Falset.- Merced al cielo del reverendo Párroco de este religioso pueblo, hízose solemnísimas entrada a una bella imagen de nuestra Santa el día 10 del pasado mes. Recitáronse versos por las individuos de la Junta, saludando a su Madre é inflamando todos los corazones en el amor de la Santa el celoso sacerdote D. José Botines con su ardorosa palabra. Hubo disparo de cohetes y ruedas de fuego, apareciendo en el centro la imagen de Santa Teresa y haciéndose por fin, según nos escriben, una función jamás vista en dicha población. Premie la santa tantos obsequios derramando sobre el Párroco y fieles todos, abundancia de gracias para lograr su eterna felicidad.

Don Benito (Extremadura) y Vich han obtenido la agregación a la Archicofradía teresiana y son muchos los pueblos que lo tienen solicitado ya.

Banasal.- Con gusto leerán nuestros lectores la siguiente carta que se nos ha mandado para insertarla en la Revista.

“ Señor Director de la *Revista de santa Teresa* .

“ Mi estimado amigo: Aunque de poca significación, hay en esta Provincia de Castellón un pueblo que se llama Banasal, en donde se ama muchísimo a santa Teresa y cuya Archicofradía se halla en el estado más floreciente: apenas se encontrará una joven que no pertenezca a ella y las funciones y comuniones de Reglamento se celebran con la mayor exactitud y solemnidad. Pero lo que mas admira en este pueblo es el Rebañito del Niño Jesús... ¡Qué despejadas, que fervorosas y qué entusiastas son las niñas del Rebañito! Valiéndose de mil arbitrios, los mas ingeniosos y con la ayuda de su celoso Director, se han procurado un Niño Pastor de los mas lindos que yo he visto y el domingo pasado, día 24 de setiembre, celebraron su entrada triunfal en el pueblo por medio de una magnífica procesión a la que asistió el Clero, el Ayuntamiento, la Guardia Civil y casi todo el pueblo. Hubo muchas niñas vestidas de ángeles, vírgenes y pastorcitas, que recitaron con singular despejo tiernísimos versos al Niño en medio de la plaza pública y sobre un tablado, dándole la bienvenida y felicitándose porque ya tenían las ovejitas Pastorcito. Todo esto unido al ruido de las campanas y de las dulzainas y a los vítores del pueblo, llegaron a enternecer al que esto escribe. Mucho mas podría decirle, señor Director, pero tengo en consideración que en su *Revista* apenas caben otras cosas de mayor interés y ya me contentaría con ver escritas estas cortas líneas en el lugar más humilde de ella.

“Con este motivo se repite de V. atento S.S. y amigo.- J. P.

TERESA DE JESÚS

Tiemblan las cuerdas de mi lira amante

Al nombre de Teresa,
Como tiembla de amor el aura errante
Si los claveles besa.
Suenan ese nombre, que al aroma aspira
De celestiales flores,
Y la en llanto bañada y triste lira
Suenan blandos amores.

Gemidos de dolor que ayer apenas
Lanzaba ¡ay! Sin ventura,
Ecos son hoy de suaves cantilenas
Que embriagan de dulzura.

Que ese nombre es la nota desprendida
Del arpa de Querube:
A sus ecos en busca de otra vida
Ansiosa el alma sube

Más dulce que la miel de los panales
Percíbelo la boca:
El templó la amargura de mis males
Si el corazón le invoca.

Clarísimo fanal, que de alta cumbre
Alumbra el mar airado
Y muestra con los rayos de su lumbre
El puerto suspirado.

De nubes apiñadas denso velo
En torno me envolvía;
Tal nombre pronuncié, rasgóse el cielo,
Y el sol resplandecía.

¡Oh con cuanto deleite el labio rudo
De expresarlo no cesa!
¡Solo el cielo enseñar al hombre pudo
El nombre de Teresa!

Pronunciarlo también un día quiso
Jesús, y no os asombre,
Desde entonces olor del paraíso
Exhala ya ese nombre.

No quiso que los hombres más lo usasen
Por suave y peregrino,
Sin que el labio un día perfumasen
Con su nombre divino.

¡Teresa de Jesús! ¡Con qué dulzura
lo exhala mi instrumento!
¡Cómo late de amor y de ventura
Al entregarlo al viento!

Mis latidos con sonos mezclados
Al cielo justamente,
Como vuelan aromas delicados
En alas del ambiente.

¡Teresa de Jesús! De la mañana
Al prístino destello

Yo quiero entre teñidos de campana
Oír nombre tan bello.

Y quiero que regale mi sentido,
Cruzando la floresta,
Con rumores y esencias confundido
Y cánticos de fiesta.

¿Del Ebro en la ribera faltaría
Tan hechicera nota?
No es aquesta la eterna melodía
Que sobre el agua flota?

Al mar que lame la dorada arena
Con blando movimiento
Le dirá que su voz ingrata suena
Si no sabe este acento.

Y perdido en la plácida espesura
De sombríos pinares,
Haré un nombre tan rico de dulzura
Sonar en mis cantares.

Qué armonía que a Dios tanto embelese
Y hechice tanto al hombre
Dó quier debe sonar, dulce Teresa:
¡Dó quier suene tu nombre!

J.A.y A.

SAN JOSÉ EN EL CIELO

Diálogo entre santa Teresa de Jesús y un devoto suyo

Voz del devoto

A Vos enderezo mis palabras, excelsa Santa, gloria de España, asombro de la Iglesia y ornamento de los cielos. Yo, al mismo tiempo que os quiero mucho, soy sinceramente devoto del patriarca san José, pues los devotos de José lo son también de Teresa y los devotos de Teresa lo son también de José. Yo como Vos, Santa mía, sois el devoto más perfecto del santo Patriarca y a quien más debe en gloria y culto en la Iglesia. San José, me creo en el deber de preguntar a Vos. Y como Vos, Santa mía, sois el devoto más perfecto del santo Patriarca y a quien más debe en gloria y culto en la Iglesia san José, me creo en el deber de preguntar a Vos. Y como Vos, Santa mía, tenéis tan reconocida gracia y singular elocuencia para decir las cosas, conceptúo sumamente ventajoso que habléis Vos, enseñando a los devotos de san José é inflamando también sus corazones en amor y devoción a tan egregio Patriarca.

Decid, pues, Teresa mía, decidnos algo de san José en el cielo.

Voz de Santa Teresa

No podéis vosotros, caminando por la vida, comprender la gloria de José en el cielo. Si después de María ninguna criatura pudo compararse en la grandeza de sus destinos y en la perfección de sus virtudes con el santo Patriarca, ya podéis deducir que ningún Santo, exceptuando María, le superará en el cielo.

Voz del devoto

¡Gloria a Dios y gloria a José! Y ¿qué nos decís de su protección a favor de sus devotos?

Voz de Santa Teresa

Siendo una verdad católica que los Santos ruegan en el cielo por los hombres y alcanzan mucho favor suyo, reflexionando quien es José, y recordando los servicios que prestó en el mundo a Jesús y a María, podéis comprender cuanto rogaré y cuánto conseguiré en beneficio de los hombres.

Voz del devoto

Por ello, Santa mía, Vos escribisteis lo que me complace en pronunciar, pues todos vuestros escritos me llenan de entusiasmo: "Querría ver a todo el mundo devotos de mi padre san Joseph." Tomé por abogado y señor al glorioso san Joseph y encomendéme mucho a él: vi claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir... A otros Santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar; así en el cielo hace cuanto le pide... Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios... Sólo pido por amor de Dios que lo que pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción."

Basta, Santa mía, dijisteis mucho más, pero con esto basta. Ayudadme a ser, como Vos encargáis, fervoroso devoto del Santo. Y ahora ofrezcédme mi jaculatoria y oración.

JACULATORIA

Si soy devoto de san José, nada me faltará.

ORACION

Glorioso Patriarca: *Id a José*, repite vuestra devota Teresa de Jesús. Creemos a Teresa y a Vos vamos. Si nuestros pecados nos hacen indignos de vuestra protección, por la intercesión de Teresa nos recibiréis. Por Teresa os pedimos vuestra protección en la vida y en la muerte. Amen

M. E. R.

CRÓNICA NACIONAL

Ha sido nombrado Obispo de la Seo de Urgel el que era su Vicario apostólico, Dr. D. Salvador Casañas. Nos congratulamos, y le felicitamos.

— Se instalaron en Alba de Tormes los Padres Carmelitas Descalzos.

— León XIII ha nombrado Comisario general de los Trinitarios descalzos a Fr. Bernardino de Zanolloa, natural de Zarzosa, en Vizcaya.

— Ha sido nombrado nuncio de Su Santidad en Madrid Mons. Ángel Bianchi, prelado muy apreciado en la Corte romana por sus virtudes, experiencia y su conocimiento de los negocios: actualmente desempeñaba con gran celo e inteligencia la Secretaría de la Congregación de Obispos y Regulares.

— Los Padres Franciscanos del convento de la villa de Concentaina inauguraron un establecimiento de instrucción en el que enseñaran los religiosos por el presente las asignaturas de latinidad, geografía é historia.

— También los Padres Franciscanos de Villarreal han abierto un establecimiento de enseñanza, titulado Seminario Seráfico de san José, agregado al Seminario conciliar de Tortosa.

— Hace pocos días el señor Arzobispo de Sevilla administró los sacramentos del Bautismo y Confirmación a una señora extranjera, la condesa de Vyver y a su hijo, que han abrazado el Catolicismo.

— Con la autorización debida va a establecerse en el edificio que fue convento de Capuchinos de la Magdalena, en el término de Masamagrell, una comunidad de religiosos de dicho Instituto, entre los que figurarán algunos venerables ancianos, antiguos profesores muy conocidos en Valencia por su ciencia y virtudes.

— El último número del Boletín Oficial Eclesiástico de Barcelona insertó una carta remitida al excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de la diócesis por el titulado pastor protestante D. Antonio Sánchez en la que manifiesta que habiendo escandalizado con sus predicaciones anticatólicas al vecindario de Barcelona, siendo Obispo de la misma el excelentísimo e ilustrísimo Sr. D. Pantaleón Montserrat, deseaba fuese pública su conversión al seno de la Iglesia católica en la ciudad de Zaragoza por haber adjurado públicamente sus errores. Con la carta va también la detallada ceremonia de su abjuración en el palacio arzobispal de la capital de Aragón, ante el Vicario general de aquella diócesis, autorizando el acto el notario eclesiástico y siendo padrinos D. Sebastián Montserrat y su señora esposa María Jesús del Pano, hermanos del difunto Prelado de Barcelona, a quienes debe su conversión.

— Dicen de Orihuela que con motivo de la incalificable ley de Mr. Ferry sobre enseñanza, están llegando constantemente niños franceses al Colegio de aquella ciudad y que se esperan más de ciento pasada la Natividad del Señor; para cuya época debe contar el mencionado establecimiento con comodidades de que hoy carece la multitud de alumnos que han acudido a aprender de los sabios Jesuitas la virtud y la ciencia.

Eran ya muchos los jóvenes de la nación vecina que se encontraban en Orihuela a la fecha de nuestras noticias y mayor aún el número que se esperaba, pertenecientes a todas las familias más distinguidas de Francia, que así, de una manera más elocuente, protestan contra la tiránica ley dictada por un Gobierno que sarcásticamente se titula liberal/republicano.

— Es muy chistosa la siguiente anécdota que al Correo Catalán refiere su corresponsal de París:

“Hace pocos días y siguiendo una mala costumbre de ciertas gentes de por acá, un señorito ve pasar un Cura y se pone a imitar el cuervo.

“Algunos ociosos del pueblo reían de la aventura, cuando el Cura, sin inmutarse, se vuelve, hacia el gracioso y le dice:

“- ¡Bravo, bravo, muy bien imitado! ¡Haga V. ahora el burro!

“Y el señorito muy corrido, hubo de escurrirse más que al paso por no oír la rechifla de los ociosos”.

CRONICA EXTRANJERA

Su Santidad se dignó recibir en audiencia particular a dos respetables diputaciones, compuestas de eclesiásticos y de seglares de la diócesis de Tolosa y de Poitiers. Los eminentísimos Sres. Desprez y Pie presentaron al Padre santo, en la sala del Trono, a los fieles de sus respectivas diócesis; el Padre santo contestó en francés al mensaje que un personaje leyó en nombre de los católicos allí reunidos.

— El 22 de setiembre Su Santidad dio el capelo con las solemnes ceremonias de costumbre, a los cardenales Simor, Desprez, Haynald, Pie y Alimonda. Después de cerrada la boca a los nuevos Cardenales, procedió Su Santidad al nombramiento de varios Obispos, entre otros los de la Habana y de la Seo de Urgel.

— Es notable el donativo hecho a León XIII por el conde Verzi de Verzo, de Insbruk en el Tirol, por medio de su eminencia el cardenal Nina, secretario de Estado. Consistía el donativo en una importante suma para el Dinero de san Pedro, encerrada en una magnífica caja de plata.

— Noticias fidedignas del Vaticano afirman que nunca han estado más próximas a llegar a término satisfactorio las negociaciones con Prusia.

— El rey Humberto ha vuelto a ofrecer al Papa la suma votada por las cámaras y los atrasos. Su santidad ha respondido que no puede aceptar nada que signifique el abandono de los derechos de la santa Sede.

— Ahora que han vuelto los “comunistas” de París, conviene conocer una obra que se ha desarrollado desde 1874 hasta 1879 en medio de las frivolidades y de los desórdenes de los republicanos. Aludimos a la de los “Huérfanos de la *Commune*.”

Refiérese solo a los hijos de los “petroleros” que, después de cometer mil crímenes, perecieron en la represión sangrienta o marcharon a las prisiones de la Nueva Caledonia, dejando su prole inocente sin techo y sin pan. La caridad cristiana pensó en ellos, sirviéndose del digno sucesor del arzobispo Darboy, fusilado por los demagogos.

Al ofrecerle Thiers la Sede metropolitana de París, contestó monseñor Guibert bellamente, que se podía repeler una dignidad, pero no el martirio. La miseria mayor que halló fue la de los huérfanos referidos y en breve tiempo reunió 640. Los padres habían asesinado al Arzobispo precedente y el primer paso del Arzobispo nuevo fue adoptar a los hijos de los asesinados, invirtiendo al año en su favor unos doce mil duros.

Con frecuencia los visita personalmente. Unos están colocados en casas particulares y otros en establecimientos públicos. Gracias a sus pruebas de bondad paternal ha sabido inspirar en los pobres huérfanos sentimientos de amor filial y gratitud y muchos de ellos, ya casi hombres, le dirigen con frecuencia cartas conmovedoras, llamándole padre.

— Dicen de Lyon a los diarios católicos de París:

“Más de tres mil personas han asistido a la reunión organizada a favor de la libertad de enseñanza. Mr. Numa Baragnon ha tratado la cuestión con el talento que le distingue y nunca su elocuente palabra ha sido más feliz que al examinar la situación de la enseñanza primaria en Lyon. Ha sido muy aplaudido. La Asamblea ha votado por aclamación y con verdadero entusiasmo energías resoluciones que serán dirigidas al Senado en forma de exposición.”

— Los Obispos belgas han dirigido a sus respectivos cleros unas *Instrucciones prácticas para uso de los confesores*, con motivo de las disposiciones de aquel gobierno secularizando la enseñanza.

— Según el *Moniteur* de Bruselas, actualmente hay vacantes en aquel reino las siguientes escuelas, por haber presentado la dimisión sus titulares:

En Anvers, 64; en Limburgo, 12; en Luxemburgo, 56 ; en el Flandes Oriental, 84 ; En Lieja, 70 ; en Namur, 86; en Brabante, 174 ; en Hainaut, 438 ; dando un total de 4,056 vacantes.

— Leemos en *L'Unità Cattolica* de Turín:

“Últimamente se ha celebrado en Berna un congreso protestante para tratar de la santificación de las fiestas y en él se adoptaron las siguientes decisiones. Los ministros, los sindicatos y muchos ciudadanos de Italia podrán aprender algo con su lectura y hacer que cesen los escándalos que tantas veces hemos lamentado y que tan frecuentemente se cometen, profanado con trabajos públicos el día consagrado al Señor.

He aquí las decisiones:

“I.- Del domingo y el servicio militar:

“Artículo 1º. Debe celebrarse con toda regularidad todos los domingos el Oficio divino, dejando en libertad a los militares para que asistan a él.

“Art. 2º. Los domingos no deben celebrarse revistas, ni debe haber ejercicios ni marchas.

“Art. 3º. La entrada en el servicio y la salida no deben tener lugar en el domingo.

“II.- Del domingo en sus relaciones con los servicios públicos y ferrocarriles:

“Art. 1º. Las estaciones para las mercancías a gran velocidad estarán abiertas los domingos hasta las nueve para satisfacer las exigencias del comercio, pero sin remitir las mercancías a domicilio.

“Art. 2º. Las estaciones para las mercancías a pequeña velocidad estarán completamente cerradas.

“Art. 3º. Los trabajos de construcción estarán completamente suspendidos y los de reparación lo más reducidos posible.

“Art. 4º. Las mismas garantías se procurará obtener para los empleados de las oficinas públicas, especialmente en correos y en telégrafos.”

— Una señora inglesa ha sido privada de la tutela de su hija, de edad de ocho años, por causa del ateísmo. Su marido del cual vive separada, ha pedido a los tribunales que declaren que una persona atea, aunque sea, por otra parte la más honrada del mundo, no es digna de ejercer la tutela de sus hijos. Se ha dado la razón al esposo y la madre atea ha sido excluida de la tutela.

El hecho no está sin antecedentes en Inglaterra. Sentencias semejantes fueron hace tiempo pronunciadas contra el poeta ateo Shelley y el filósofo Mill.

— Cartas de Nápoles dan cuenta de haberse también verificado este año el milagro de la liquefacción de la sangre de San Genaro. El día de san Genaro a las nueve de la mañana, en la capilla del Tesoro fue hallada dura la sangre, la cual llenaba toda la ampolla. Hechas las preces de rito cerca de una hora, la sangre no daba señal de liquefacción y el pueblo comenzaba a mostrarse consternado. Pero enseguida, trasladada la sangre procesionalmente al altar mayor, se dio principio a la Misa solemne, celebrada de Pontifical por el Arzobispo de Nápoles, Mons. San Felice y al canto del Gloria, mientras se daba a besar al pueblo la preciosa reliquia, se vio la sangre completamente suelta y espumosa, bajando instantáneamente dos dedos en la ampolla.

Como señal del milagro, fue enarbolada una bandera en la torre de la Catedral y el castillo de San Genaro, en el muelle, disparó 24 cañonazos, que llenaron de alegría al religioso vecindario de la antigua capital del reino de las Dos Sicilias.

— Los católicos alemanes acababan de celebrar un congreso general en Aquisgran. El concurso ha sido esta vez tan grande, que el aula en que antes se reunían ha sido insuficiente, por lo cual se resolvió que las juntas generales se verificarían en el inmenso salón de sesiones del Municipio, que se había apresurado a ofrecerlo. La ciudad entera estaba adornada con banderas. En el salón de sesiones había un gran Crucifijo, el busto del Papa, las armas de la diócesis de Alemania y grandes cuadros representando las virtudes cardinales. En este congreso se han tomado diversas resoluciones a cual más importante para el fomento y mejor régimen de las escuelas católicas. Se ha resuelto también fundar por lo menos una Universidad católica libre.

RETIRO MENSUAL.- Dia 15 de Octubre

MAXIMA.- Asegúrame Jesucristo que El me prometía que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese. (*Santa Teresa de Jesús*).

VIRTUD.- Confianza en la protección poderosa de santa Teresa de Jesús.

REFLEXIONES.- ¿Quién podrá, alma devota mía, dudar del poder grande de mi protección? A mis labios puros muy bien cuadran aquellas palabras de la Sabiduría: *El que me hallare, hallará la vida*; pues en verdad supe yo, como celadora de los intereses de Jesús, cuidarlos con tanto desvelo, y mirar por su honra, que era mi honra, con tanto esmero, que como a paga y recompensa de ello este Rey inmortal, cuya palabra, una vez empeñada, jamás deja de cumplirse, díjome un día: *Que El me prometía, que ninguna cosa que le pidiese que no la hiciese*. ¿Ves pues, cuan grande es mi poder?... Ves, pues, cuan grande es mi valimiento?... Y este mi valimiento y este mi poder es todo para mis devotos, todo para aquellas almas que, cumpliendo la expresa voluntad de Cristo Señor nuestro, procuren honrarme y obsequiarme. Pues ¿no soy yo la mujer agradecidísima?... Con una sardina me tenían sobornada; un vaso de agua que me dio cierto hombre, se lo recompensé encomendándole a Dios todos los días. Séasme devota; ten ciega confianza en mi protección; no, no será fallida... ¿No sabes cuál la tenía el Maestro infalible de la verdad, mi devotísimo Pío IX, que no dudó encomendarme los gravísimos asuntos de la Iglesia y de la sociedad, cuando dijo: *Santa Teresa de Jesús nos*

asista?... Séasme devota y sentirás el poder de mi protección; confía en mí y no serás confundida.

PRÁCTICA.- Ser devotos de santa Teresa de Jesús, invocándola con confianza en todas nuestras necesidades y tribulaciones, interponiéndola como mediadora en nuestras oraciones y peticiones.

GRACIAS

**Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan
a las oraciones de sus devotos**

El triunfo de la Iglesia, la libertad del Pontífice, la prosperidad de España.- La archicofradía teresiana, Rebañito y Compañía de santa Teresa de Jesús.- Las Comunidades religiosas carmelitanas.- La educación católica de la juventud.- Los seminarios conciliares.- Para que haya santos y sabios sacerdotes.- La conversión de los infieles herejes y pecadores.- Dos obras de celo de mayor gloria de Jesús y Teresa.- Los misioneros teresianos.- Dos graves necesidades.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Socorriendo con oraciones y limosnas al romano pontífice cautivo y pobre

Santa Teresa de Jesús, salva al Sumo Pontífice que tanto ha de glorificar	
tu nombre la tierra	4 rs
<i>Ledesma.</i> - Una persona devota.....	12 “
Un estudiante pobre, por su amantísimo Padre.....	2 “
F.Q.T., santa Teresa de Jesús, dame paz y salud.....	5 “
Total	307 rs.